

Revista: Trabajo Social/ Universidad de San Carlos de Guatemala
Número 39 Volumen 1, Agosto 2020-Julio 2021

Nombre de artículo: El miedo social como determinante de la exclusión y estigmatización durante los primeros seis meses de la pandemia del coronavirus en Guatemala

Páginas: 42 - 51

Nombre de autor/a: MSc. Elma Verónica Sagastume López
licenciada en Trabajo Social y MSc. En Desarrollo
Docente Investigadora, Escuela de Trabajo Social
sagastume.veronica@profesor.usac.edu.gt

Artículo recibido: 16 de septiembre del año 2020

Artículo aceptado: 23 de marzo del año 2021

El miedo social como determinante de la exclusión y estigmatización durante los primeros seis meses de la pandemia del coronavirus en Guatemala

MSc. Elma Verónica Sagastume López

Resumen

Las causas, efectos inmediatos e impacto de mediano y largo plazo de la pandemia del coronavirus en la vida social, económica, política y cultural de las sociedades es un desafío interpretativo para las ciencias sociales. El acercamiento teórico a la relación entre el fenómeno del miedo social con experiencias de violencia y exclusión colectiva es el propósito de este artículo. A partir del análisis discursivo de cinco casos conocidos en los medios de comunicación, se perfilan determinantes estructurales e históricas que, desde la premisa del miedo instalado para el control social, generan reacciones colectivas de violencia que profundiza la exclusión social y que atentan contra la dignidad de las personas y el ejercicio de sus derechos fundamentales.

Este artículo no pretende llegar a conclusiones o generalidades. Más bien, busca reflexionar sobre diversas variables que se entrecruzan en las historias seleccionadas y que muestran la necesidad de seguir profundizando desde diferentes corrientes teóricas para interpretaciones ajustadas a la compleja realidad social, que hoy, se matiza con la pandemia del coronavirus.

Para el ejercicio del Trabajo Social, estos casos denotan interesantes marcos de análisis desde los ámbitos individual, familiar, grupal y comunitario que son niveles de acción profesional.

Palabras clave: miedo, control social, violencia, estigmatización, exclusión.

Abstract

The causes, immediate effects, and medium and long-term impact of the coronavirus pandemic on the social, economic, political, and cultural life of societies is an interpretive challenge for social sciences. The theoretical approach to the relationship between the phenomenon of fear with experiences of violence and collective exclusion is the purpose of this article. Based on five known cases in the media, structural and historical determinants are outlined that, from the premise of fear installed for social control generate collective reactions of violence that deepen social exclusion and that threaten the dignity of people and the exercise of their fundamental rights.

This article is not intended to reach conclusions or generalities. Rather, it seeks to reflect on various variables that intersect in the selected stories and that show the need to continue deepening from different theoretical approaches for interpretations of the complex social reality, which today is nuanced by the coronavirus pandemic.

For social work, these cases offer interesting analysis frameworks from the individual, family, group, and community spheres, which are levels of professional action.

Key words: fear, social control, violence, stigmatization, exclusion.

Introducción

Sin discusión, la pandemia del coronavirus es un suceso trascendental en la coyuntura nacional e internacional, porque desde diciembre de 2019 reconfigura las condiciones contextuales al impactar negativamente en la vida social, económica, política y tecnológica (Villareal, 2020), particularmente de personas pobres o clase media emergente, ya que son quienes utilizan los servicios públicos con mayor frecuencia y necesitan la asistencia estatal (Giménez, 2020).

En este marco, ha llamado la atención cómo prácticas sociales contradictorias se han intensificado a partir del 16 de marzo, fecha en que se confirmó el primer caso en Guatemala. Por un lado, se han conocido de admirables manifestaciones de solidaridad por mujeres y hombres agricultores, obreros, panaderos, activistas de derechos humanos, empresarios, entre tantos otros, para con quienes han padecido hambre y desamparo como resultado del desempleo o aislamiento provocado por las medidas de confinamiento, distanciamiento físico y toques de queda. Y, por otro, la intensificación de prácticas de exclusión y abandono a personas y grupos contagiadas por el coronavirus; particularmente de aquellos segmentos poblacionales afectados por exclusiones históricas de racismo, de género y de clase.

Y, es precisamente esta segunda situación la que interesa. Partiendo del análisis del discurso de artículos de prensa o redes sociales en historias de estigmatización y prejuicio social por afectación del COVID-19, se identifica cómo el miedo es otro determinante que profundiza la exclusión individual y colectiva en este momento de la historia guatemalteca.

La metodología aplicada consistió en cinco momentos: se indagó en medios de comunicación y redes sociales para identificar casos que presentaran las variables analizadas en el tiempo del estudio. En los nueve casos identificados, se aplicó una lista de verificación que una evaluó el impacto causado. El impacto se midió mediante el efecto en la opinión pública en la página donde la noticia se difundió. La escala aplicada fue de alto impacto si se emitieron más de 20 comentarios, mediano impacto si fueron 10 y bajo si las reacciones no superaron los 5 mensajes. El análisis de los cinco casos seleccionados, luego de la aplicación de la verificación,

permite caracterizar la emoción del miedo como esa acción colectiva que contribuye a la exclusión y se convierte en un mecanismo de control social. Posterior, se realizaron entrevistas semiestructuradas a diez trabajadoras sociales para conocer la actuación profesional en el contexto del COVID-19 y las implicaciones en el ejercicio.

La psicología, la antropología social y la sociología, coinciden en definir el miedo desde dos perspectivas: como esa emoción instintiva de supervivencia ante situaciones de riesgo y amenaza, particularmente de muerte; y como el mecanismo instalado para el control y estructuración de las sociedades. (Antón, 2015; Benítez, 2010; Bermúdez, 2013, Delumeau, 2001; Tizón, 2011; Vela, 2007). Estas dos interpretaciones ofrecen valiosos aportes para el asunto que se analiza aquí.

Las reflexiones en este artículo parten, en un primer momento, de historias de vida individual y colectiva con novedad noticiosa que reflejan impacto de exclusión y violación de derechos humanos. Posteriormente, se identificaron variables comunes en los casos que se presentan las que contribuyen a demostrar la relación existente entre el miedo y las prácticas de exclusión, para al final, establecer preguntas para el análisis y reflexión multidisciplinar que permitan profundizar en estas objetivaciones de la realidad social.

Algunas historias de exclusión por el COVID-19

Se parte este apartado reconociendo que, durante los primeros seis meses de la pandemia en Guatemala, millones de vidas se han impactado por los devastadores e incalculables efectos sociales, económicos, políticos y tecnológicos. Ante este panorama, los cinco casos seleccionados se priorizaron con base a dos criterios: la conmoción provocada del hecho y por la violación de derechos y de dignidad que significa. Los casos refieren experiencias de exclusión individual y colectiva, permitiendo identificar elementos comunes ante su evidente diferenciación. Y en el marco teórico y metodológico del trabajo social, permite identificar fenómenos desde los tres ámbitos de nuestro ejercicio profesional. Además, se deja constancia que los casos priorizados no fueron los únicos en situación similar.

Inhumana sepultura local. El 11 de junio se conoció la denuncia pública realizada por una familia originaria de la aldea Chicolá, San Pablo Jocopilas, Suchitepéquez; quienes informaron que a un familiar de 40 años oriundo de la aldea fallecido por COVID-19 lo sepultaron en el basurero de la localidad, porque tanto vecinos como autoridades no permitieron que fuera enterrado en el cementerio municipal. El alcalde Melvin Macario confirmó que la población tampoco accedió a que el entierro se hiciera en el área inicialmente asignada para estos casos (Sapalú, 2020).

Con doble destierro. En Santa Catarina Palopó, Sololá, cientos de personas intentaron linchar a un hombre joven recientemente deportado de los Estados Unidos, presionando a las autoridades municipales y nacionales para que se expulsará de la comunidad; a pesar de que el joven demostró que es negativo al coronavirus y que había llegado a su vivienda para guardar la cuarentena que designa el protocolo del Gobierno cuando una persona ingresa al país. (Medinilla, 2020) Y, aunque el hombre no cuenta con familiares o amigos en la capital, fue a allí a donde lo trasladó la Policía Nacional Civil. Este hecho sucedió en abril de 2020, y mostró cómo a pesar del toque de queda y aislamiento físico obligatorio, la población salió a las calles para esta agresión.

En desamparo total. Puerta de Esperanza es un albergue que ha acogido diariamente a mujeres y hombres en situación de calle por más de ocho años. Se ubica muy cerca del mercado de la Terminal,

el principal centro de abastos en la ciudad capital de Guatemala, y con apoyo diverso, ofrece comida y alojamiento a 80 personas. (Arreaga, 2020). El 22 de mayo, vecinos al albergue protestaron pidiendo que el refugio se retirara del lugar, ya que 22 personas albergadas resultaron contagiadas y tenían temor de afectación. (De León, 2020). El albergue, que principalmente acogía a personas adultas mayores y con condiciones de salud precarias o personas que quedaron en situación de calle por la pandemia, cerró sus puertas el 24 de mayo de 2020.

Aislamiento comunitario. El 5 de abril de 2020, el Gobierno de Guatemala instaló un cordón sanitario en el municipio de Patzún, Chimaltenango, por presentarse el primer caso de contagio definido como comunitario. Las entradas y salidas principales hacia la cabecera municipal fueron custodiadas por fuerzas armadas para evitar ingresos y egresos de la población. Aunque la actividad social y económica funcionaba internamente con las restricciones de horarios de todo el país, la población de Patzún convivió con el hambre, desconfianza y desprecio por poblaciones cercanas durante y después del mes de esta medida (García, 2020).

Desamparo familiar. Una familia kaqchikel, vecina de la cabecera municipal de San Pedro Sacatepéquez, Guatemala, publican en su página de Facebook, que viven el contagio de COVID-19 de padre e hija porque siguieron yendo a trabajar durante el período de cuarentena obligatoria decretado por el gobierno de Guatemala. Tan pronto la vecindad sabe esta situación, la familia afectada empieza a sufrir aislamiento social a tal punto que ni en la panadería local se les vendía el pan y el taxista que les asistía por años, no volvió a prestarles servicio ni respondía sus llamadas.

Otros casos fueron conocidos que pueden ser similares para el análisis, tal la situación de la Aldea Ixcanal en el municipio de San Agustín Acasaguastlán, El Progreso, donde se identificó el segundo caso comunitario de contagio (García, 2020), o la presión social de vecinos de la zona 3 de Totonicapán que no permitieron que una mujer de 61 años fuera sepultada en el cementerio municipal (Toc, 2020). En esta última situación, se presentó confrontación entre representantes del Ministerio de Salud Pública y Asistencia Social y la Asociación Nacional de Municipalidades por las faltas de espacios, protocolos y criterios para la inhumación de cadáveres por COVID-19 (Bin, 2020).

A principios de agosto 2020, tanto el Instituto Guatemalteco de Seguridad Social como el Hospital Temporal del Parque de la Industria, comunicaron que afrontaron un caso de suicidio por paciente de COVID-19. Estos hechos llamaron la atención pública y aunque para este artículo pudieron ser cruciales, por la confidencialidad de la información, no fue posible revisar si ambos hechos corresponden o no a los elementos centrales de este análisis.

Uno de los actores vinculados explícita e implícitamente en estos hechos son los medios de comunicación que se han convertido en una de las instituciones constructoras de cultura. Explícitamente porque se conocieron estos casos por medios de información escrita, digital y televisiva; e implícitamente, porque los medios locales y nacionales han tenido una responsabilidad directa en la información y desinformación respecto a la pandemia.

Los diferentes estudios utilizados como referencias en este artículo argumentan respecto la directa y estrecha relación que tienen los medios de comunicación con la influencia del miedo, convirtiéndose en un mecanismo crucial para instalarlo en el imaginario social. Bermúdez (2013), al retomar planteamientos de Furedi, Glassner y Altheide respecto la cultura emocional del miedo, argumenta que los medios de comunicación tienen una función importante en el control y en la transformación de las sociedades.

La perversa combinación del miedo, la violencia y la exclusión

En una situación de emergencia y crisis como la pandemia del COVID-19, ¿qué hace que vecinas y vecinos tomen la decisión de prohibir una sepultura digna de alguien de la comunidad?, ¿por qué mujeres y hombres expulsan una iniciativa social de abrigo a personas en situación de calle que por casi ocho años ha funcionado en el mismo lugar y deja en el abandono a decenas de personas enfermas y adultas mayores que no tienen otro lugar para protegerse?, ¿qué motiva a pobladores de una comunidad a amenazar con linchamiento y echar a un hijo suyo que recientemente fue deportado de Estados Unidos provocando un desarraigo forzado cuando se buscaba el retorno seguro?, ¿qué elementos comunes encontramos en estas historias de vulneración de derechos humanos individuales y colectivos?

Sin mayor detenimiento, se deduce que el miedo al contagio es la causa de esta reacción colectiva de violencia que contribuye a la estigmatización y exclusión. Sí, pero ¿de qué tipo de miedo? El miedo al contagio, la inseguridad causada por una realidad desconocida ante una nueva enfermedad, la debilidad del Estado en el manejo de esta situación y a la muerte, en última instancia. Estas reacciones son comprensibles, pero ¿por qué esa reacción inhumana, inmoral o de vulneración de derechos con personas pares que están entre las más desafortunadas en este contexto? También, puede revisarse el hecho que, como resultado de esa aprensión violenta colectiva, se evidencia una influencia social hacia las autoridades locales, las que, contrario a otras situaciones, se someten a esa presión aparentemente con facilidad.

Estos casos representan una acción social, que siguiendo la propuesta de Weber (Lugo, 2005) permite analizar el proceder humano en situaciones concretas donde los valores, creencias, ideas y prácticas se sustentan entre las experiencias del pasado, la situación presente y el efecto futuro. Esta corriente identifica la interacción social desde el espacio microsociológico (Viveros, 2016), que para este artículo referirá la imbricación social entre el miedo-ansiedad-violencia-exclusión-seguridad.

Las fuentes analizadas no indican otras características sociales, económicas y políticas específicas de las personas que intervienen en cada historia; por lo que es imposible una reflexión empírica desde la interseccionalidad para reconocer las múltiples relaciones de dominación, desigualdad y poder subyacentes. Lo que sí permiten las fuentes consultadas es establecer que el miedo al contagio del coronavirus como determinante de estos hechos de estigmatización, violencia y exclusión.

¿Qué sentimientos vivieron las personas afectadas directamente por la violencia social ejercida en su contra y cuáles fueron los sentimientos de las personas que ejercieron esa violencia? Desde los relatos recabados en las notas periodísticas e información en redes sociales, las personas denunciantes evidencian sentimientos de profunda tristeza, dolor, humillación, indefensión, ansiedad e inseguridad al experimentar cómo su dignidad humana fue menoscabada por acciones de rechazo social violento. Desde el punto de vista de las personas que ejercieron violencia y exclusión social, los relatos noticiosos también dan cuenta que la inseguridad y ansiedad ante el potencial contagio provocó reacciones violentas de estigmatización, prejuicio y rechazo a personas conocidas y vecinas.

Aunque parecieran sentimientos similares, en este análisis microsociológico de acción social es importante revisar la posición que cada una de las partes en cada caso ocupaba y jugó. ¿Cuál es la relación de poder existente entre los actores de cada historia? Los casos priorizados implícitamente muestran las relaciones de poder prevalecientes durante el suceso. Se identifican a mujeres y hombres vecinos y propietarios en masa y hombres con autoridad delegada creando situaciones de tensión que

podrán escalar hasta devastadores hechos como el potencial linchamiento del hombre deportado en Santa Catarina Palopó.

Al leer cada noticia, mentalmente se visualiza e interpreta la escena entre un gran grupo de personas, y en algunos casos por jóvenes, que además es liderada por una autoridad local, ante una persona o un grupo familiar pequeño directamente afectado. Puede suponerse como alcaldes, gobernadores y policías tratan de mediar entre las partes involucradas para reducir el emergente conflicto, sucumbiendo ante la presión de la mayoría que se constituye como el actor que vulnera los derechos de la otra parte involucrada. Visto así, puede percibirse en cada historia analizada en este artículo, como una experiencia democrática auténtica ya que la autoridad ejecuta la decisión del pueblo; circunstancia no corresponde al caso de la cabecera municipal de Patzún, donde la decisión fue del gobierno central y el cordón sanitario instalado fue una medida de Estado.

En estos fenómenos, la pregunta obligada es ¿qué opera en el imaginario social para que las personas se sientan con la facultad de dominar, oprimir, discriminar y estigmatizar a una persona o grupo familiar que está afectado por el coronavirus y que la enfermedad les ubica ya en desventaja?

Como sostiene Tizón (2011), Vela (2007) y Antón (2015) el miedo es reconocido por diferentes ciencias como una de las emociones humanas más instintivas que juega un papel importante en la supervivencia y, por tanto, es una emoción necesaria. El miedo es esa emoción de choque, precedida por la sorpresa y que es causada por la toma de conciencia de un peligro inminente o presente (Delumeau, 2001). Por sus implicaciones sociales y políticas, el miedo se identifica como el fenómeno social que se ha gestionado cultural y universalmente (Antón, 2015) debido al alcance de dominación y control. El miedo, por consiguiente, es un hecho e instrumento de construcción sociocultural donde la respuesta individual y colectiva transita entre situaciones de inmovilización o de violencia extrema.

Las historias descritas evidencian respuestas sociales de violencia que profundizan la exclusión y desigualdad en el marco del miedo a la pandemia del coronavirus. La ansiedad generada por el desconocimiento a una nueva enfermedad y la incertidumbre a la supervivencia y actuación sanitaria del Estado puede ser considerada como la causa de estas reacciones de violenta exclusión que profundizan la desigualdad social.

A más de dos décadas de la firma del acuerdo de paz firme y duradera, la sociedad guatemalteca aún convive con el miedo como impacto del enfrentamiento armado interno que parte del imaginario social del enemigo interno y la criminalización (CEG, 1999); situación que, por un lado permite reconocer que existe una generación del miedo colectivo (Vela, 2007) que determina el comportamiento social (Bermúdez, 2013) y por otro, identificarlo en las prácticas de exclusión en los casos de este artículo y que se sustentan en las relaciones de poder que cada historia muestra.

Pareciera entonces que la sociedad guatemalteca requiere de nuevas razones para seguir practicando violencia y exclusión al identificar nuevas amenazas contra la seguridad física personal o el bienestar colectivo, demostrando que el miedo es un elemento patológico dentro de la sociedad (Benítez, 2010); entendiéndose por qué el miedo se apodera de la objetividad del pensamiento y la vida ante situación desconocida. El miedo juega tanto con el aspecto moral como con el racional. (Benítez, 2010). Yendo más profundo, podemos preguntarnos ¿qué origina ese temor colectivo al contagio? Delumeau (2001), al hacer un recuento histórico del miedo a la peste en varios momentos de la historia, concluye que es en

los momentos más claves de la epidemia que pueden identificarse los comportamientos del miedo, que, desde lo individual y humano, pasan al ámbito social y cultural.

Pero regresando a la pregunta, pueden darse varias respuestas, resaltando quizá el desconocimiento respecto la reciente enfermedad del coronavirus y sus formas de contagio, situación que pudiese estar fundamentada en insuficiente o infundada información. Alguien podrá también reconocer que otra respuesta puede ser el liderazgo ejercido, particularmente por representantes del gobierno local, en cada historia.

En estos hechos, vemos que la premisa del miedo como herramienta de control social ejercido por segmentos del pueblo y autoridades involucradas contra las personas contagiadas o con potencial contagio, se manifestó para dominar la incertidumbre, calmar la ansiedad colectiva y buscar la seguridad física. Se evidencia como el miedo colectivo al peligro distrae y provoca acciones inmorales, al no permitir una sepultura digna, la protección física de personas vulnerables violando sus derechos de seguridad y alimentación, por ejemplo.

En estos hechos, se muestra como el miedo a lo diferente profundiza la desigualdad social; desigualdad social que atañe a la existencia misma, que como indica Vela (2007), nos coloca en el terreno de la inseguridad más desnuda y absoluta.

El miedo no debe comprenderse como un prerequisite para la lógica política, sino como un obstáculo, una barrera para alcanzar la justicia y la igualdad. A la pregunta planteada al principio de esta reseña, Robin responde que el miedo produce una tendencia conservadora a perpetuar los privilegios de ciertos grupos en detrimento de otros. Como resultado, el miedo opera en una inestabilidad manifiesta con el objeto de preservar el status quo. (Benítez, 2010; p. 258)

Reflexiones finales

El devenir de la pandemia del coronavirus en Guatemala ha desnudado a una sociedad que, como apuntala Vela (2007), vive en compañía del miedo, de la violencia y del odio, que busca chivos expiatorios (CEG, 1999 y Delumeau, 2001) para manifestarse; y que, como resultado, crea hechos de violación de derechos humanos donde la dignidad de las personas es directa y violentamente afectada.

Es entendible la aprensión social al contagio de una enfermedad desconocida y la muerte inevitable, particularmente de segmentos de población con niveles de desigualdad en el acceso a los servicios de salud necesarios. Reacciones como las vistas en los casos priorizados, crea situaciones perjudiciales que impactan la vida comunitaria al provocar reacciones de rechazo, exclusión, estigmatización, fragmentación y marginación social, particularmente de personas que conviven con otras formas de exclusión y desigualdad. Indiscutiblemente, estas situaciones reconfiguran las relaciones humanas locales y probablemente establece nuevos valores colectivos que regirán la vida comunitaria

La pandemia exacerba las desigualdades sociales, la pobreza y la exclusión de las sociedades latinoamericanas, al paso que la escasa cohesión social, la falta de capacidad de los Estados nacionales e infraestructuras deficientes agravan cualquier crisis, en un círculo vicioso y peligroso en tiempos inestables como el actual. Se prevé que la pandemia y sus efectos aumenten los conflictos sociales y políticos. (Giménez, 2020: p. 18)

Para Bermúdez (2013) el miedo se interpreta como una herramienta estratégica para la generación de consensos que encaucen y transformen la incertidumbre, el pánico y el odio en mecanismos de control social.

¿Qué interpretaciones y propuestas ofrece Trabajo Social a estos hechos?

Para responder esta pregunta, es imperativo reconocer que la pandemia del coronavirus, como una situación contextual e imprevista, generó o incrementó dificultades de acción profesional; obligando y estimulando al Trabajo Social a enfrentar con decisión y empeño nuestro ejercicio en nuevos escenarios.

La realidad social y gremial se reconfiguró abruptamente ante el agravamiento y cambiante realidad social, económica y política que afectó a las personas en diferentes ámbitos, originando también que la respuesta profesional fuera diferenciada.

Reflexiones y experiencias con algunas colegas, determinaron que para el ejercicio en contexto de pandemia del COVID-19, se afrontaron tres tipos de retos y desafíos: técnicos, metodológicos y político-institucional.

La pandemia del coronavirus como una situación contextual y coyuntural generó o incrementó dificultades de acción profesional; obligando y estimulando al Trabajo Social a enfrentar con decisión y empeño nuestro ejercicio en nuevos escenarios.

La realidad social y gremial se reconfiguró abruptamente la realidad social, económica y política agravándose en varios ámbitos y afectando a miles de personas; originando también que la respuesta profesional fuera diferenciada.

Las conversaciones generaron reflexiones y experiencias en tres ámbitos de retos y desafíos: técnicos, metodológicos y político-institucional.

A nivel técnico, reorientó el quehacer ya que, independiente del sector en que se trabaja, se dejó de hacer o modificó las acciones planificadas. Esto conllevó redefinir las funciones realizadas, sea porque se mantuvieron, se ampliaron o se dejaron de implementar. Quizá trabajadoras sociales en la línea directa de atención en salud fueron las mayormente impactadas, aunque también resaltan acciones vinculadas a la justicia y bienestar social. El mayor aprendizaje en este nivel refiere al desarrollo o fortalecimiento de nuevas capacidades ofimáticas en entorno virtuales para la acción gremial.

En el ámbito metodológico, los ajustes y mejoras realizadas se centraron, inicialmente: en la respuesta que se ofreció a la población con la que trabaja directamente; en las acciones de documentación y sistematización de los procedimientos, experiencias y aprendizajes obtenidos; en la capacidad de propuesta operativa que desde el gremio se ofreció a las instituciones para el desarrollo de las acciones en este contexto emergente; el trabajo desde una nueva dinámica operativa en entorno virtual, de confinamiento y distanciamiento físico.

En lo político e institucional, este contexto permitió reflexiones respecto la lectura y análisis que como gremio hacemos a este contexto emergente y principalmente, respecto las afectaciones desde el corto hasta el largo plazo en la población excluida histórica y estructuralmente; revisar la posición que Trabajo Social tiene en la estructura organizacional de las instituciones, identificar la incidencia gremial en la toma de decisiones institucionales; evaluar la organización gremial y su posición en el análisis, la propuesta y la

demanda; y por último, potenciar la visibilidad de Trabajo Social como una de las profesiones que se ubican en la primera línea ante la pandemia del coronavirus en el país.

Como persona humana, cada profesional de Trabajo Social también afrontó el miedo personal al contagio, el duelo del fallecimiento de seres queridos como resultado directa o indirecta de la pandemia; pero también mantuvo el compromiso profesional del ejercicio en los tres escenarios de actuación.

Referencias

- Antón, F. (2015): "Antropología del miedo", *metodos. revista de ciencias sociales*, 3 (2): 262-275. <http://dx.doi.org/10.17502/m.rcs.v3i2.90>
- Arreaga, S. (21 de mayo de 2021). Albergue de zona 8 con casos de COVID-19 no cuenta con apoyo del Gobierno. Km 169/Prensa Comunitaria. Recuperado de <https://www.prensacomunitaria.org/albergue-de-zona-8-con-casos-de-covid-19-no-cuenta-con-apoyo-del-gobierno/>
- Benítez, L. (2010). Corey Robin, El miedo: historia de una idea política. *Diánoia*, volumen LV, número 65. 249-258.
- Bermúdez Cano, J. M. (2013). Miedo y dominio emocional en la arquitectura del Estado post-democrático. *Estudios*. pp. 62-81. Recuperado de <https://www.Dialnet-MiedoYDominioEmocionalEnLaArquitecturaDelEstadoPos-4712032.pdf>
- Bin, H. (17 de junio de 2020). Alcaldes: no queremos muertos por covid-19 de otros municipios. *Con Criterio*. Recuperado de <http://concritero.gt/alcaldes-no-queremos-muertos-por-covid-19-de-otros-municipios/>
- Comisión del Esclarecimiento Histórico. (1999). Guatemala: memoria del silencio. Resumen de informe. Guatemala, Guatemala.
- De León, E. (22 de mayo de 2020). Protestan contra albergue donde detectaron 22 casos de Covid-19. *Soy502*. Recuperado de <https://www.soy502.com/articulo/protestan-contra-albergue-donde-detectaron-22-casos-covid-19-5313>
- Delumeau, J. (17 de agosto de 2001). Miedos de ayer y de hoy. María Inés Villa Martínez (Editora), *La construcción social del miedo. Una lectura de la experiencia urbana en ciudades contemporáneas*. Conferencia inaugural del Seminario realizado por la Corporación Región en Medellín, Colombia.
- García, J. (16 de abril de 2020). Patzún: el miedo al virus acaba con la comida. *Nómada*. Recuperado de <https://nomada.gt/pais/actualidad/patzun-el-miedo-al-virus-acaba-con-la-comida/>
- García, O. (18 de abril de 2020). Confirman dos casos comunitarios de coronavirus en aldea Ixcanal, San Agustín Acasaguastlán. *Prensa Libre*. Recuperado de <https://www.prensalibre.com/ciudades/el-progreso/imponen-cordon-sanitario-en-la-aldea-ixcanal-san-agustin-acasaguastlan-para-prevenir-contagios-de-coronavirus/>
- Giménez L., Mosqueira E., (2020) "Latinoamérica frente al covid-19: un nuevo contrato social", *Foreign Affairs Latinoamérica*, Vol. 20: Núm. 3, pp. x-x. Disponible en: www.fal.itam.mx
- Lugo Morin, D. R. (2005). "Reflexión teórica sobre la validez de los preceptos de acción social de Max Weber para el análisis del campesinado actual". *Revista Ambiente & Sociedade*. v.8 n.2 Campinas jul./dic. 2005. Recuperado de <https://www.scielo.br/pdf/asoc/v8n2/28603.pdf>
- Medinilla, A. (19 de abril de 2020). Pobladores atacan a deportado que regresó a su casa en Sololá. *Soy502*. Recuperado de <https://www.soy502.com/articulo/pobladores-atacan-deportado-regreso-casa-solola-101025>
- Procuraduría de los Derechos Humanos de Guatemala. (24 de mayo de 2020). Comunicado 100/20

ante el cierre del albergue puerta de esperanza y la vulnerabilidad de personas en situación de calle, el procurador de los derechos humanos de Guatemala, Jordán Rodas Andrade. Recuperado de <https://www.pdh.org.gt/100-20-ante-el-cierre-del-albergue-puerta-de-esperanza-y-la-vulnerabilidad-de-personas-en-situacion-de-calle-el-procurador-de-los-derechos-humanos-de-guatemala-jordan-rodas-andrade/>

- Sapalú, L. (11 de junio de 2020). Sepultan a hombre que murió por COVID-19 en un basurero en San Pablo Jocopilas, Suchitepéquez. *elPeriódico*. Recuperado de <https://elperiodico.com.gt/nacion/2020/06/11/sepultan-a-hombre-que-murio-por-covid-19-en-un-basurero-en-san-pablo-jocopilas-suchitepequez/>
- Tizón, J. L. (2011) *El poder del miedo. ¿Dónde guardamos nuestros temores cotidianos?* Barcelona, España. Editorial Milenio.
- Toc, M. (26 de abril de 2020). Por temor al coronavirus, vecinos de Totonicapán impiden entierro de mujer que falleció por covid-19. *Prensa Libre*. Recuperado de <https://www.prensalibre.com/ciudades/totonicapan/por-temor-al-coronavirus-vecinos-de-totonicapan-impiden-entierro-de-mujer-que-fallecio-por-covid-19/>
- Vela, M. (2007). El miedo como arma de dominación y sus manifestaciones en la vida cotidiana estadounidense, visto a través del documental *Bowling for Columbine* de Michael Moore. *Espacios Públicos*, vol. 10, núm. 20. 440-456.
- Villarreal, M. C., Castells-Quintana, D. (2020) “Más allá del covid-19”, *Foreign Affairs Latinoamérica*, Vol. 20: Núm. 3, pp. 14-22. Disponible en: www.fal.itam.mx
- Viveros, M. (2016). La interseccionalidad: una aproximación situada a la dominación. *Debate Feminista* 52, 1-17.